

Barcelona 25 de Noviembre

de 1887.



LA SEMANA Cómica.

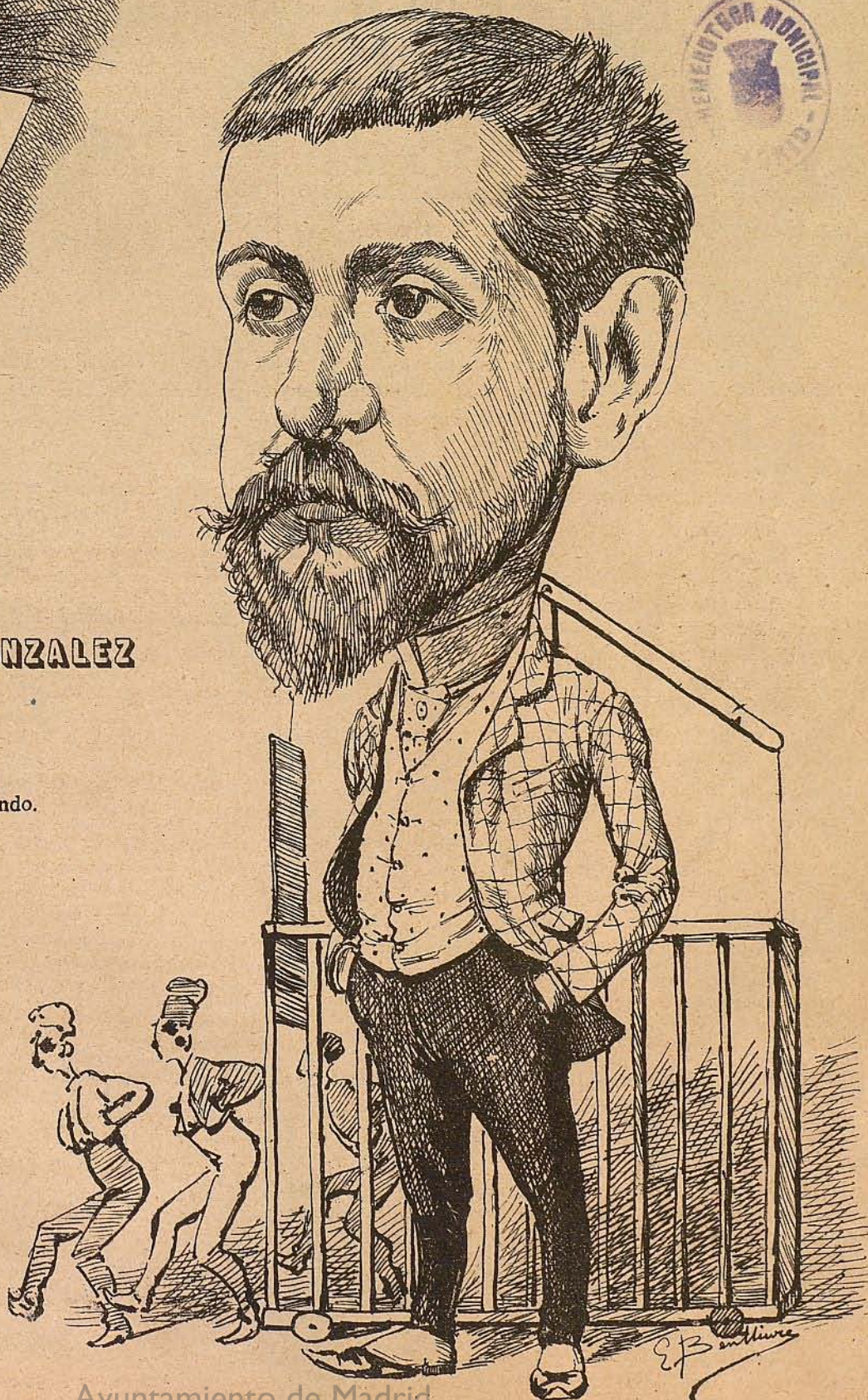
Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.

AUTORES CÓMICOS

SUSCRICIÓN
 Barcelona trimestre 1'50 pta
 Provincias. 2
PAGO ADELANTADO
 Número suelto
10 CENTIMOS
 REDACCIÓN SITJAS 3.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ

Arquitecto sin segundo,
 ha adquirido nombradía
 construyendo una *Gran-vía*,
 que ha dado la vuelta al mundo.



Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por J. Fernandez de la Reguera.—*A Engracia*, por F. Perez Echevarría.—*Me es imposible*, por Carlos Cano.—*Escena de sainete*, por A. Leiminiana.—*La alabanza*, por M. Matoses.—*Guárdese la Vd.*, por E. Gallo.—*¡Qué sas...!*, por A. Cerrolaza.—*Epigramas*, por Leon Leon.—*¡.....!* por J. de Diego.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*.—*Anuncios*.

GRABADOS.—*Felipe Pérez y González*.—*De todo un poco*.—*Dos tipos*, por E. Belliure.



La venida del Archiduque, hermano de S. M. la Reina Regente, ha introducido la perturbación en el seno, vamos al decir, de nuestros ediles y autoridades de mayor cuantía.

Funciones de gala, giras campestres, banquetes, serenatas, todo ha sido ensayado para divertir al augusto huésped que la Providencia nos ha deparado por unos días.

Por supuesto, que estos como todos los festejos que se hacen para obsequiar á los personajes forasteros que se dignan visitarnos, los ha costado el pueblo, es decir, yo, tú, él, aquel, el otro y el de más allá.

Es la ventaja que trae el tener autoridades tan dignas y rumbosas.

A lo mejor cree Vd. hallarse en una situación afflictiva, se registra Vd. los bolsillos sin lograr encontrar en ellos más que atmósfera pura, se da Vd. á todos los demonios, ó á una buena parte de ellos, y de la noche á la mañana, resulta que Vd., en su calidad de ciudadano barcelonés, ha contribuido á pagarle una serenata, pongo por agasajo, á cualquier príncipe ó personaje más ó menos archiducal.

Es lo que me decía el otro día D. Procopio Rascapica, maestro de escuela hambriento, pero honrado, á quien me encontré en la plaza de la Constitución la noche de la serenata:

—Mire Vd: yo hace tiempo que no conjugo la primera persona de indicativo del verbo comer, pero cuando veo que yo, ciudadano insignificante y desconocido, he contribuido á convidar á cenar á todo un príncipe de la sangre, me enorgullezco, me parece sentir en mi estómago el dulce efecto de los manjares engullidos y siento invadido mi ser por una oleada de felicidad y de bienestar.

Y tenía razón D. Procopio:

¡Vaya si la tenía!

El telégrafo nos ha comunicado una noticia importante.

Frascuero, el insigne maestro, se halla ya fuera de peligro.

Esta nueva ha vuelto de nuevo la perdida tranquilidad á nuestros angustiados pechos.

Los verdaderos españoles, los que sentimos arder en nuestras venas la sangre de los Pepe-Hillo, Montes, Dominguez y demás eminencias puntiagudas, hemos estado durante una semana

pendientes del estado de salud del afamado diestro. A todos nos parecia que nos habian dado alguna cornada y que nos dolian las costillas y los lamentos del eminente matador llegaban hasta lo más íntimo y recóndito de nuestros respectivos corazones.

Los periódicos, comprendiendo el estado de inquietud y de zozobra en que todos estábamos sumidos, se han cuidado de tranquilizarnos, trasmitiéndonos día por día y hora por hora los partes referentes á la salud de *Frascuero*.

«A las cuatro decian, el ilustre enfermo ha dicho: ¡ohl, con cierta entonación especial; á las 5 y media, se ha rascado el codo con el dedo índice de la mano izquierda, despues ha abierto algo los ojos y ha pedido un cigarrillo y una *mijita* de café.»

Estas noticias eran esperadas con ansia; las agencias telegráficas han funcionado sin darse punto de reposo y los barceloneses hemos tenido la gloria de leer en la prensa de la capital, afines del siglo XIX, telegramas como el siguiente:

«Madrid, 17, (2 35 tarde).—El general Echagüe y *Frascuero*, han experimentado alguna mejoría.»

Telégrama que (no hay que dudarlo) fué escrito en serio.

¡Parece que resulta guasón!

De espectáculos teatrales andamos por aquí bastante mal.

Esta semana no puedo, porque ni la salud ni el espacio me lo consienten, pero la semana que viene empezaré á ocuparme de ellos.

Hasta entonces, pues, y que me alivie.

Gracias.

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

A ENGRACIA

...~*~...

Como eres, serás y has sido siempre un potente de gracia, no debe extrañarte, *Engracia*, que en gracia me hayas caído.

Siendo graciosa en extremo, también lo son tus ojos, y en vez de helarme tus ojos, yo con tus ojos me quemó.

Y aquí debiera mentir, que es mostrarte despiadada la gracia más desgraciada en que has podido incurrir.

Las gracias te habré de dar, *Engracia*, en medio de todo, ya que, de uno ó de otro modo, tus gracias puedo admirar.

¿Y quién gustoso no ahogara léjos de tí su quebranto, por ver de cerca el encanto de tu muy graciosa cara?

Mis sentidos se recrean dulcemente con tus gracias, por más que de mis desgracias tus gracias la causa sean.

Y el no, con que desatiendes mi súplica en tu rigor, en vez de apagar mi amor aun más con tu no lo enciendes.

Esto consiste á mi ver en que tu no, para mí, es más gracioso que el sí de otra cualquiera mujer.

Déjame, pues, vida mía, noche y día contemplar tus gracias mil y soñar con tus gracias noche y día.

¡Tu amor mi amor no rehuya, pues no cesará mi audacia hasta que me hagas la gracia de no ocultarme la tuya.

Sé que tu madre y tu padre riñen batalla por mí; ella que no y él que sí...

¡Ay, qué graciosa es tu madre!

Pues aunque riñan á muerte no importa... ¡trabajo ocioso! ¡Pues estaría gracioso que yo no pudiera verte!

Sabe pues, *Engracia* amada, y á tu madre se lo anuncio, que á tus gracias no renuncio ni por nadie, ni por nada.

Que en mi amante frenesí verás mis ojos despiertos «siempre fijos, siempre abiertos, siempre clavados en tí.»

Y cuando veas un día y otro día mi pasión ¿cuál será la conclusión? ¿Cuál ha de ser, alma mía!

Tú, dar vida á tu piedad, y yo matar mi desgracia: tú, *Engracia*, en gracia á tu gracia yo en gracia á mi terquedad.

FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRÍA.

ESCENA DE SAINETE

—*—*—

- ¿Dónde vas, Lola?
—A un recado.
—¿Tienes mucha prisa?
—Mucha.
—Pues espérate y escucha.
—No puedo: pues me han mandado que vuelva á casa al instante, y no quiero se me riña.
—Escucha y no seas niña una cosa interesante.
—¡Jesús, que posma! Habla ya; pero no seas muy largo, pues si retardo el encargo el ama me reñirá.
—¿Qué encargo es ese, chiquilla, que tal prontitud reclama?
Di ¿qué te ha mandado el ama?
—Pues, que compre una cartilla.
—Y tanta prisa requiere?
—¡Ya lo creo!
—Pues yo no.
—El *chiquillo* la pidió, y hay que darle lo que quiere.
Mas habla, que el tiempo pasa.
¿Qué me quieres?
—Pues te quiero hablar de amores, salero.
—Hablar de amores? ¿Qué guasa!
—¿Te ries? Haces muy mal: porque te hablo seriamente.
—Dices que hablas formalmente?
—¡Claro que sí! ¡Muy formal!
- Y si tu, Lolilla mía, no desdenas mi pasión, haré que una bendición nos una en la Vicaría.
—Los hombres, á las mujeres inocentes, engañais diciendo que las amais, pero luego... que si quieres!
—Yo no soy de esa calaña.
—De veras?
—Lo que te digo.
¿Te quieres casar conmigo?
—¿Hablas formal?
—¿Que? te estraña?
Vamos, no seas remisa y di que me correspondes...
¿Te callas? ¿no me respondes?
—Mira, chico, tengo prisa.
—¿Así me tratas, tirana?
¿Nada conseguir podré?
—La respuesta te daré...
—¿Cuándo, salero?
—Mañana.
—Mañana sabré probarte que soy tu amador sincero...
(Pero, chica, trae dinero... porque deseo obsequiarte)
—Lo traeré
—Adiós, Lolilla
—Quédate con Dios, Gaspar
—Yo me voy á trabajar
—Y yo voy... *por la cartilla.*

A. LIMINIANA.

ME ES IMPOSIBLE.

—*—*—

El señor don Facundo se decidió á marchar al otro mundo y para hacer mejor la travesía, pues del miedo era el tal la quinta esencia, hizo poner en *La Correspondencia* (vulgo *La Competente*) el anuncio siguiente:

«A la Habana se marcha un caballero el ocho de Febrero.
Si algun sujeto quiere acompañarle ahorrándose el importe del billete, puede pasar á hablarle hasta el miércoles siete.
Vive el interesado
Turco, 3, duplicado.»

Pasó uno y otro día y el plazo iba tocando á su agonía sin hallar don Facundo quien quisiera ir con él al otro mundo,

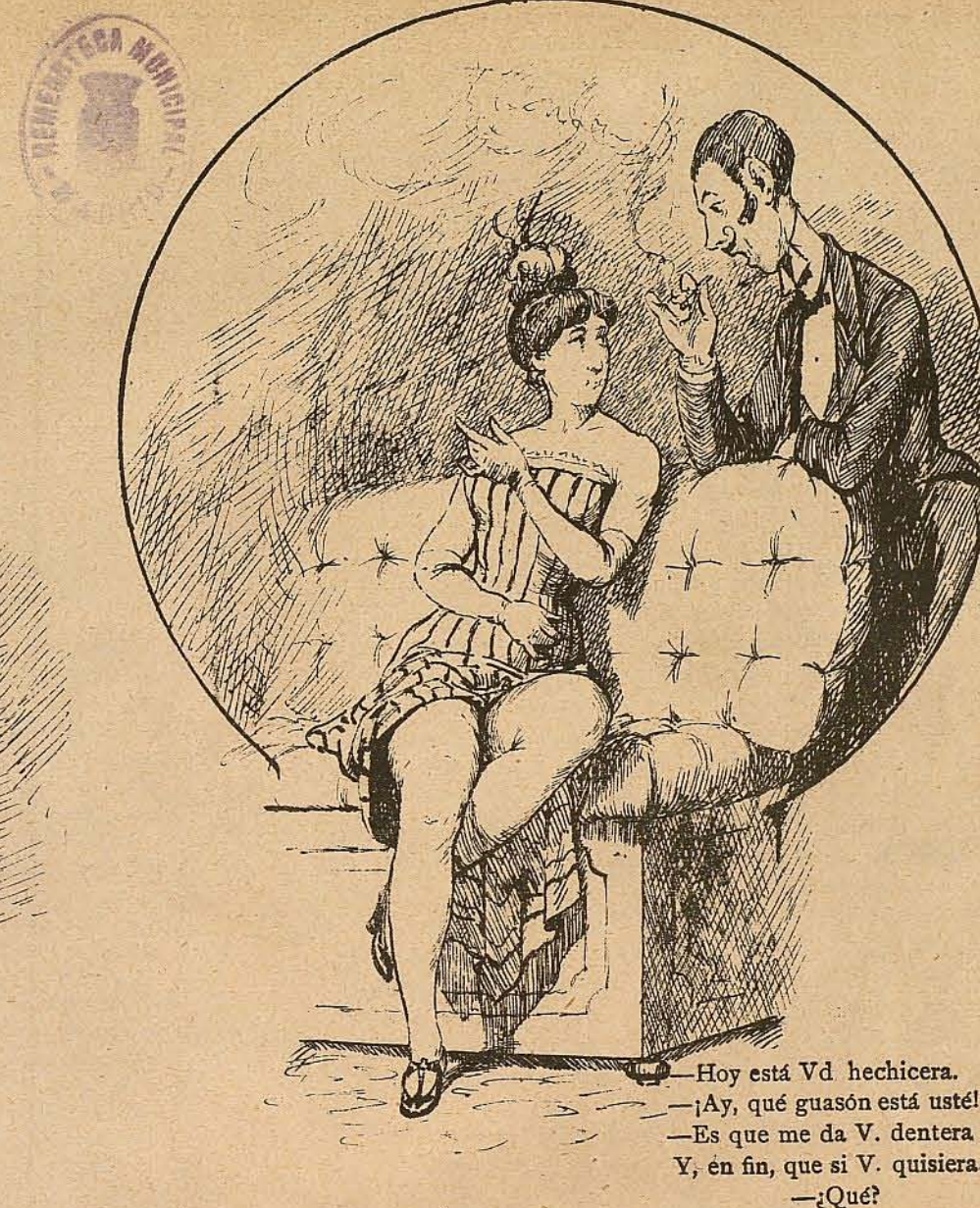
cuando á la media noche del prefijado siete de Febrero paró á su puerta un coche y descendiendo de él un caballero el llamador sonó con eco bronco, despertando al futuro viajero que á la sazón dormía como un tronco.
El blando lecho abandonó Facundo y con tono iracundo y con muy mala cara, pues irritaba el infeliz de frío, —¿En qué puedo servirle, señor mío? le dijo al que cruel le despertara. A lo que el caballero interpelado le respondió:—Dispense que atrevido á media noche venga á molestarle, más su anuncio he leído y á decirle he venido que á mi me es imposible acompañarle.

CÁRLOS CANO.

LA ALABANZA

—*—*—

Pero ¡qué pícara condicion la nuestra! Censuramos la alabanza, vituperamos al adulador, y sin embargo á todos nos gusta que nos den una manita de barniz, de cuando en cuando.
Y es preciso que seamos francos; la alabanza es una cosa sabrosísima, agradable, conveniente y útil.
¡Cuántas voluntades ha unido un elogio á tiempo!
No hay, sinó, considerar que el 90 por 100 de los matrimonios, han tenido su origen en una alabanza, en un *¡qué bonita eres!* y ya vé V. ¡se casan tambien las feas!
¿Quiere V. ganarse la voluntad de una chica? ¡Echela V. un piropo!
¿Quiere V. hacerse amigo de un hombre? ¡Alabanza en él. Aunque no sea verdad, aunque no haya motivo para ello. Despues de todo ¿qué más dá?
Y crea V. que en la alabanza no se puede vivir.
Sobre todo, para ciertas personas, para ciertos caracteres, es la alabanza tan necesaria á la vida como el alimento.
Yo no sé lo que tiene, que cuando uno la recibe parece así como que le recorre el cuerpo un grato placer, una corriente de felicidad, solo comparable con la que se experimenta cuando á uno le ascienden, ó cuando le toca el premio gordo, ó cuando está en vísperas de casarse...
Y es que para hacer las cosas en este mundo, se necesita algo que impulse, algo que aliente, y qué aliente más eficaz, más grato, y más económico al propio tiempo, encontrarán ustedes?
El que vive de su ingenio, el que gobierna pueblos, el que trabaja en un taller, todos, todos deben una gran parte de su progreso personal á la alabanza.
¿Porqué uno no puede ser juez de sí propio y siempre necesita otro que le diga: *eso está bien hecho, vale usted mucho, sea enhorabuena.*



Y que es cosa superior la alabanza, la prueba, lo mucho que se ha extendido su uso, lo mucho que se ha popularizado. ¿Quién de Vds. será tan desgraciado que no tenga por lo menos un docenita de personas que de cuando en cuando le echen sus piropos?

Aquí se han fundado periódicos exclusivamente para alabar. ¿Necesitaré citarlos?

Pues á buen seguro que no se acostarán Vds. ninguna noche sin haber leído cien noticias de esas en que es protagonista un celoso funcionario que nunca vá á la oficina, un distinguido escritor á quien conoce ó un inspirado autor que compra la inspiración hecha.

Nosotros los periodistas, hemos andado muy cuerdos en buscar para el público adjetivos al hagiéñes, de esos que cuando uno los vé impresos se regocija, porque dice: *yo soy público, luego soy escogido, ilustrado, inteligente, etc., etc.*

¿Y como corresponde el público á estas finezas nuestras?

Con mayor fineza si cabe.

Entre Vds. en un teatro, en una noche de estreno, y verán aplaudir y llamar á escena al antes de una obra que no merece tal alabanza, puesto que á los dos días desaparece del cartel.

De lo útil de la alabanza pueden Vds. convencerse con mirar á la sociedad, al alabado y al alabador (que hay oficio de eso si, señores míos.)

El que recibe las alabanzas anda satisfecho y cuellierguido el que las prodiga, anda gordo, tiene un duro en el bolsillo y alcanza cuanto pretende.

¿He dicho también que la alabanza era económica?

Pues he dicho bien. A mí por tres cafés y tres cigarros, me elogiaron una vez todas mis obras pasadas y me predijeron muy bien de las futuras!

Y aun puede hacerse eso con más economía.

Tengo varios amigos que para no gastarse un cuarto en alabanzas elogian ellos á sí mismos.

Y ¡vayan Vds. á decirles que la propia alabanza envilece!

M. MATOSES.

GUÁRDESELA USTED



Doy á V. contestación, querida amiga Felisa, aunque me ha causado risa su bella composición.

Digo bella, porque en ella la belleza es asombrosa y porque á cualquiera cosa solemos llamarla bella.

Diré á V. aun cuando tache mi advertencia de grosera, que en la quintilla primera pone *ermosura* sin *h*.

Y en aquello de *se entrega en los brazos de Imeneo* — pone *V.*, á lo que veo, *Imeneo* con *y griega*.

Esta falta determina otras faltas ¡y está claro! pone Vd. luego *i habaro* con *h, b é i latina*.

Habla sobre no se qué de cierta conversación oída desde un balcón y pone *valeón*, con *v*.

Y luego *llace, yorón* y *eno de yanto y beyesas...*

¡Procure V. cortar esas faltas de pronunciación!

Q. S. P. B., cortés dice V. ¡Qué desafucro! Señora, á los caballeros no se les besa los picos.

Y esto que es sencillo y llano, corregirla me interesa:

donde dice S. P. B.

ponga usted B. S. M.

Las letras, que en el papel parece que están bailando, son garrapatas, formando curvas mal hechas en él.

Al terminar su poesía dije, entre alegre y severo: —Muy mala es la letra pero... peor es la ortografía!

Vi también que su apreciada está de perfumes llena

y dije: —Una cosa buena tiene: que está perfumada.

Lo cual á decir me abona, por mas que blando lo encuentre que se la guarde V. entre perfumes de Barcelona.

EMETERIO GALLO.

¡QUE SAS... 3!



Con estos malditos sas	3
estamos hoy diverti	2.
Esos que llaman bandi	2
no causan tantos desas	3.
Contando entre veinti	4
sastres, suele haber alg	1
que no nos ssa import	1.
pero no llegan á	4.
Mandéle hacer dos vesti	2
á un sastre que ya está ch	8,
y aunque parece un zol	8
antes de ver sus tegi	2
me exigió, en fianza, el muy t	1,
diez duros adelanta	2;
y se los dí bien conta	2
¡pues pago como ning	1...!
Y por quedar más luci	2
le llevé al café del M	8,
y á chocolate y vize	8
le convidé sin cumpli	2.
Aceptó el muy chapu	0
como aceptan casi to	2,
se fué hacer mis sobreto	2
y yo á ver á un tapi	0.
En convidar no os can	6
á ningún sastre perr	1,
que aunque parezca oport	1...!
¡no fian...! ¡no lo pen	6...!
Pues después de termina	2
me entregó los dos vesti	2
¡con la cuenta... (¡qué atrevi	2!)
de veinticuatro duca	2...!
Dí unos cuantos estornu	2
al ver la cuenta import	1,
más de mi pobre fort	1
le dí dos ó tres escu	2
Y ayer, cual un mata	7
y hablando hasta por los co	2
pero con muy malos mo	2,
¡me exigió los dieci	7...! (1)
¡Vamos, lector, yo repr	8
esa conducta... ¡par	10...!
Pero ya han dado las	10
y abur, que yo no trasn.	8...!

TOTAL. . ANGEL CERROLAZA.

EPIGRAMAS



I

Del anciano D. Vicente,
cuya obesidad asombra,
dice admirada la gente
que tiene muy buena sombra.
¡Y es seguro que no miente!

II

Preguntó á un cojo un amigo:
—De salud, cómo está Vd?
Y el cojo le respondió:
—Pues, hombre, no ando muy bien y lo enseña la portera.»

III

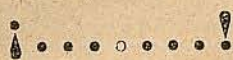
Creyendo á Luisa Virgo,
aunque era un *Pseis* muy largo,
de *Sagitario* hizo Lúcas
y al cabo lo hicieron *Tauro*.

IV

Anuncio que vereis püesto
en una calle muy céntrica:
«Se arrienda el piso de enmedio
—Pues, hombre, no ando muy bien y lo enseña la portera.»

LEÓN LEÓN.

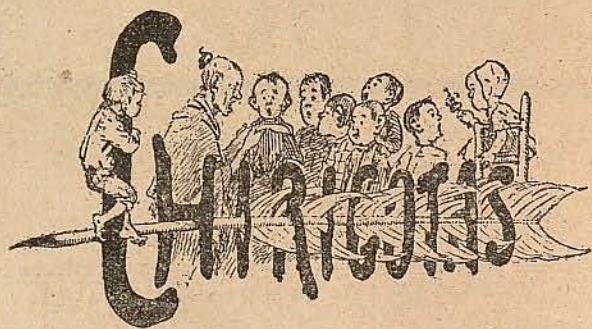
(1) El pico.



¡Frase bendita! Mi ignota suerte,
el rayo de oro que el cielo esmalta,
del pensamiento la luz que salta,
todo lo diera por complacerte...
¡Menos la vida que me hace falta
para quererte!

¿Que me engañabas? Mi fé en el arte,
la sed ardiente del infinito,
el mundo entero donde gravito,
todo lo diera por olvidarte...
¡Menos la vida, que necesito
para llorarte!

JOSÉ DE DIEGO.



Señores empleados de Correos, voy á dirigir á Vds. una súplica formal.

Si hay alguno entre Vds. á quien le guste leer *La Semana Cómica*, le ruego me lo avise y me dé su dirección.

Yo prometo formalmente, no solo servirle *gratis* la suscripción, sino guardarle la mayor reserva acerca del caso.

Y no lo tomen Vds. á guasa, no. Es una medida que me veo obligado á tomar para ver si así dejan Vds. llegar el periódico á manos de los suscritores y corresponsales con toda puntualidad.

¡Vamos animarse, señores empleados de Correos!...

Una enfermedad ligera, pero bastante molesta, que sufre hace días nuestro director, le impidió la semana pasada y le impide esta, proseguir la *Cuestión de puntas*, sostenida hasta ahora por nuestros compañeros Pepe Borrás, Gallo y Florentino Llorente (*Florete*).

La semana que viene, si Dios no aprieta y la indisposición afloja, se proseguirá la interrumpida *Cuestión*.

Conque... hasta entonces, caballeros.

Durante dos días ha tenido la capital del Principado, la honra de albergar entre sus muros á los señores don Sinesio Delgado y don Ramón Cilla, distinguidos colaboradores nuestros y directores del acreditado y celebradísimo *Madrid Cómic*.

También ha llegado á Barcelona, aunque este para permanecer en ella una temporada, el reputado sainetero, honra de la escena española, don Ricardo de la Vega.

A unos y á otro reiteramos desde aquí el más efusivo y expresivo de nuestros saludos.



Gregorio Margato.—Barcelona.—Pshe! mal, mal no está, pero...

J. S. M.—Murcia.—Una cosa es que V. sepa escribir—que si sabe—y otra que la composición sea publicable.

K. *Nastillos*.—Valencia.—No, si lo mejor que tenía que lo era precisamente lo más sucio! Y repito lo del anterior: una cosa es que V. sepa, etc..

E. de B.—Granada.—Usted sabe poner la pluma. Se publicará una. Y no es que las otras sean malas, sino que con este exceso de original.

Mamerto.—Segovia.—Bueno, hombre, mándeme Vd. la firma, ya que tanto se empeña; ahora, en cuanto á publicarla... ¡quía!

J. B.—Barcelona.—Sigue Vd. siéndome simpático, sigue Vd. teniendo talento para escribir... y siguen siendo impublicables las composiciones que remite.

Bijirita.—Santiago de Cuba.—Se publicará. Venga la firma. Y si pudiera Vd. mandar para acá un par de aguacates ó de ñames... ¡caramba!

Fray Cualquiera.—Madrid.—La una, que me gusta mucho, es atrevida; demasiado atrevida. La otra es sosa.

J. L. de U.—Madrid.—¿Cuándo repite Vd., amigo mío?

M. T.—Madrid.—La idea no es mala; la forma es la que resulta premiosa. Además en que no se dice «Solo Julio estoy...» en el sentido que Vd. lo dice.

M. J. A.—Madrid.—Y lo mismo digo á Vd. respecto de una: la idea, regularcita: la forma, premiosa.

A. C.—Madrid.—Esta si que me gusta. Espero las anunciadas.

N. M.—Barcelona.—Ni la poesía es publicable, ni *prototipo* significa lo que V. cree, sino todo lo contrario, ni *andaron* es castellano, ni hay *rostro de flores*... ni ná.

T. B. y L.—Id.—Carta particular.

F. C.—Madrid.—Bueno; se publicará.

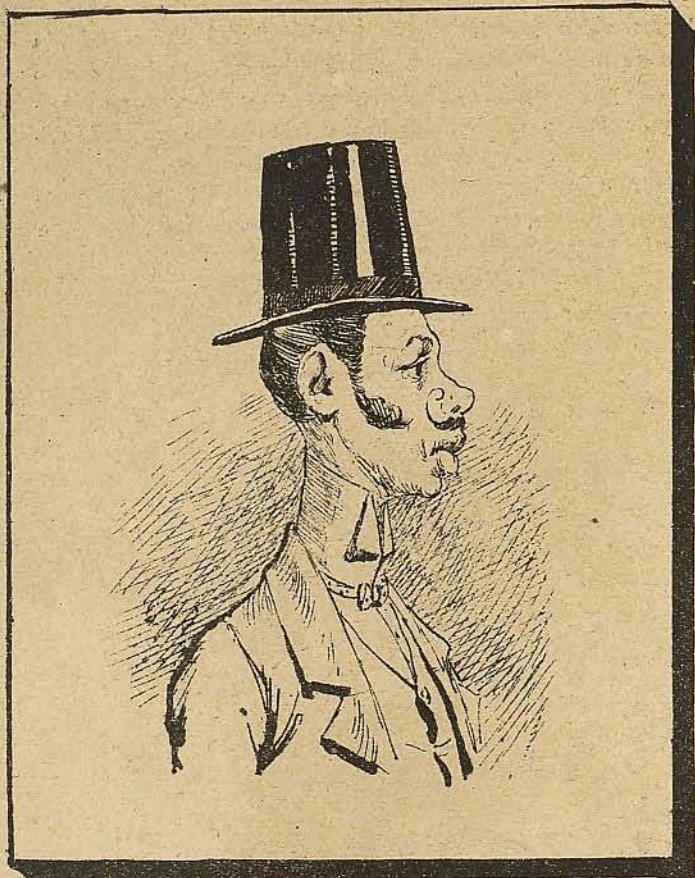
Kskirillas.—Madrid.—¡Atiza, hijo! Esos anuncios son capaces de hacer ruborizar á un guarda-cantón. Añada V. á eso que no tienen gracia y...

L. C.—Barcelona.—Usted demuestra tener condiciones, pero el artículo tiene defectos y... *no puch complaire* 'l.

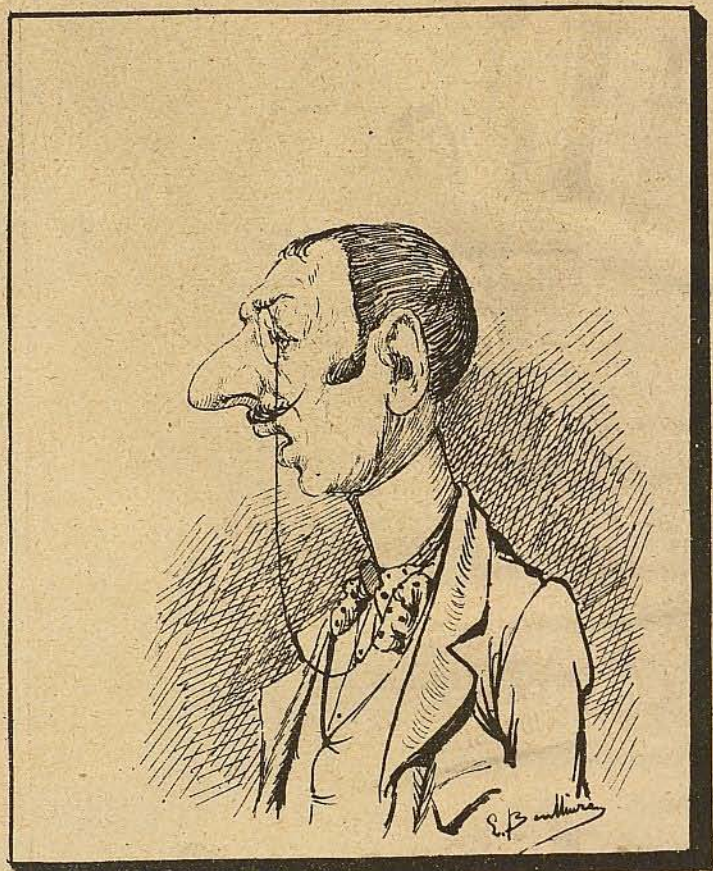
Un infeliz.—Barcelona.—Hombre, nosotros á veces somos atrevidillos, pero tanto, tanto, tanto... Aquello *de la calentura* es atroz, hombre!

Imp. de Calzada y C.ª, Sta. Mónica, 2, Pasaje.

DOS TIPOS



Necio, hablador, presuntuoso,
tiene fama de gracioso,
triunfa y gasta como seis;
pero ahí donde le veis
es...—Un hombre?— ¡Quíal un gomoso.



Bello, elegante, conquistador,
tiene entre manos cuarenta empresas,
todas de amor,
y es el encanto y es el terror
de las muchachas barcelonesas.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

AL GLOBO



CÁRMEN 31



Todo aquel que pretenda
comprar sombreros,
no solo muy baratos,
sino muy buenos,
que vaya *Al Globo*,
que es un bazar surtido
cual ningun otro.
Es su dueño galante
fino y atento,
porque da como nadie
barato el género,

y á mas regala
una caja, un cepillo
ó una corbata.
Son tan buenos sombreros
los que allí venden
que el que una vez los compra
vuelve cien veces.
Conque, id al punto
de la *Calle del Carmen*
al treinta y uno.

FORTUNY, 13

TIENDA DE ROPAS

FORTUNY, 13

Por cesar en el comercio se venden todos los géneros con gran rebaja de precios.

Calle Fortuny n.º 13. Tienda.

EL GRAN DUCH

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

Dijo á Sorribas Torcuato:

—Es imposible á mi ver,
que un vestido pueda ser
bueno, bonito y barato.

Y le contestó Sorribas:

—Vé al punto á ver los primores
que en la *Rambla de las Flores*,
número 11, corta Olivas.

Vino á mi establecimiento

Torcuato; aquí se vistió
y de mi trato quedó
tan sumamente contento,
que hoy sostiene D. Torcuato
aquí y en cualquier paraje,
que yo sé hacer siempre un traje
bueno, bonito y barato.

Olivas

LA QUE TRABAJA MAS BARATO

Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERÍA

LA ECONOMICA

DE

MANUEL FAÑANÁS

(Hospital)—Cadena, n.º 3, tienda

Casa especial para lavar, teñir, planchar y reformar toda clase de prendas usadas.